

EL NIGROMANTE

No. XXVII

MÉRIDA, YUC. AGOSTO DE 2025

1ª Época 1915 – 2ª Época 2022

Contacto: arolqm@gmail.com

Editores: Gabriel A. Zetina Galera

Diseño y Formato: Genaro de Jesús Mena Lizama

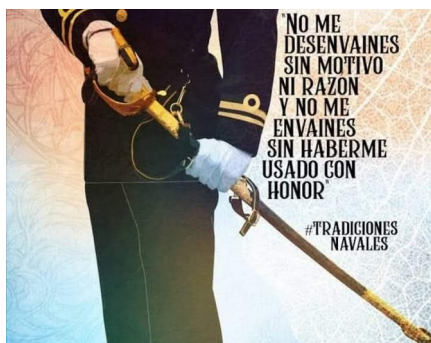
Órgano de divulgación de la Resp. Log. Simb. Ermilo G. Cantón No. 2

Fundada por la Gran Logia La Oriental

EDITORIAL

1 DE JULIO 2025

CXXVIII ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA HEROICA ESCUELA NAVAL MILITAR



La Heroica Escuela Naval Militar fue inaugurada el 1 de julio de 1897, convirtiéndose en uno de los establecimientos de mayor relevancia histórica y prestigio para México[1]

La Heroica Escuela Naval Militar es un establecimiento educativo de nivel superior, que tiene como misión formar Oficiales para la Armada de México, con los principios doctrinarios navales, así como con los conocimientos, habilidades y destrezas inherentes a la profesión naval militar. Depende académica y administrativamente de la Universidad Naval y militarmente del Mando de la jurisdicción correspondiente.

El calificativo de “Heroica” a la Escuela Naval Militar se le otorgó por decreto en reconocimiento a las valientes acciones defensivas de sus cadetes ante el ataque de la armada estadounidense el 21 de abril de 1914. En ellas murieron dos jóvenes defensores: el cadete Virgilio Uribe y el teniente José Azueta. Después de estos acontecimientos la vida del plantel fue suspendida temporalmente, pues la escuela

quedó destruida. Durante la reconstrucción, los cadetes continuaron sus estudios en el Colegio Militar, en la Ciudad de México. Volvieron a las instalaciones navales el 17 de febrero de 1919, cuando fue reinaugurada.^[2] En 1952 se instaló definitivamente en su actual edificio, en Antón Lizardo, Veracruz.

Consolidación de la Marina Armada de México antes de la Revolución.

En México a pasar de las grandes extensiones de litoral marítimo con el que cuenta, tuvo un desarrollo precario de su Marina Armada Nacional, a pesar de la relevancia significativa que tuvo en las primeras décadas de su vida independiente. La Marina Armada de la naciente nación mexicana participó de manera destacada en el sitio y rendición del fuerte de San Juan de Ulúa en 1823 y en los planes de invasión de la isla de Cuba, como parte de la guerra que se mantenía con el imperio Español, esto fue gracias a la organización que en inicios del imperio se le logró dar gracias a la experiencia obtenida de marinos criollos que se habían formado en la armada real española. Tras el declive del criollismo en México y las constantes luchas internas, la relevancia que los gobiernos mexicanos le dieron a la Marina se vio subordinada más al presupuesto que el ministerio de Guerra y Marina destinaba para ella, este por su caso siempre se vio obliterado por los altos gastos que generaba el ejército, siempre dispuesto a protagonizar una asonada y con ellos consumir gran parte del erario. Por tal razón las intervenciones extranjeras que sufriera México durante su primer siglo de vida emancipada tuvieron vía expedita para apoderarse de los principales puertos marítimos nacionales, pues la Marina quien debió ser

la primer línea de defensa de la soberanía nacional, se encontraba ausente en la mayoría de los puertos y la poca que había estaba compuesta por armamento y barcos rezagados, la defensa muchas veces del personal de marina contra las agresiones venidas de altamar tuvo que realizarse desde tierra, haciendo uso de los baluartes defensivos construidos en los tiempos del virreinato como parte de sistema de fortificaciones impulsado por las Reformas Borbónicas en el siglo XVIII.

Luego de la Guerra de Reforma y la lucha entre el Segundo Imperio y la Republica, donde nuevamente los planes de ambos bandos no pudieron materializarse en una armada institucional que cumpliera sus funciones defensivas de manera eficaz y tuvieron que recurrir a la compra de navíos en Cuba (aún posesión española) por parte del gobierno conservador de Miramón, o a la intervención de navíos norteamericanos en el llamado incidente de Antón Lizardo, llego el periodo de la Paz Porfiriana, gracias al férreo control militar y administrativo al que fue sometido el veleidoso México decimonico.

La primera acción de Díaz fue que con ayuda de su Ministro de Guerra y Marina el general Felipe Berriozábal, se modificó la ordenanza y los reglamentos. La marina quedo aún bajo el mando del ministerio de Guerra y Marina como una Oficina

Superior a cargo del Ministerio, cinco mesas y una sección de Archivos y Biblioteca, un Departamento del Cuerpo Especial del Estado Mayor, en el que se encontraban los servicios de transporte, comunicaciones, los Departamentos de Ingenieros, Artillería, Infantería, Cuerpo Médico y Marina. Una demostración de que los mandos de la Marina aún seguían reacios a olvidar el pasado régimen y someterse a Díaz, fue el episodio de la sublevación del capitán de Artillería Francisco A. Navarro, leal a Díaz, que el 23 de junio de 1879 junto a su tripulación se apoderaron del buque de guerra Libertad, anclado en Tlacotalpan, esta embarcación fue perseguida por el comandante Ángel Ortiz Monasterios, hasta que fueron capturados y según la ordenanza de la época fusilados en el cuartel del 23° batallón en el puerto de Veracruz, por orden del presidente Díaz y ejecutadas por el gobernador Manuel Mier y Terán en el famoso, controvertido y apócrifo telegrama del “Mátalos en caliente”. A raíz de este episodio Díaz sabía que los mandos de la nueva armada nacional que él se proyectaba necesitaba oficiales profesionales y adeptos al gobierno, para tal razón los oficiales que se preparaban en la escuela Naval de Ferrol, España, a su regreso fueron considerados para la enseñanza y la preparación a través de la realización de comisiones internacionales, de entre los más destacados estuvo el capitán de fragata Manuel Azueta Perillos, quien realizó comisiones en Liverpool y quien posteriormente se encargó de la compra y transporte de los primeros nuevos buques de guerra de uso adquiridos en el extranjero, como lo fue el “Palau” que llegó a México el 9 de diciembre de 1897 y que fue rebautizado como “Yucatán”, desempeñando labores de buque escuela a partir de esa fecha. Ese mismo año el 1 de julio Díaz inauguraba la escuela Naval Militar en el Puerto de Veracruz, para la formación de jóvenes oficiales. De igual forma el buque “Oaxaca” que lamentablemente serviría para transportar a las desterradas tribus Yaquis y mayos desde Guaymas a Valle Nacional, donde cumplirían la condena de trabajos forzados por sus constantes levantamientos contra el régimen.

Para inicios de la centuria Díaz dispuso la compra de cuatro buques de Guerra nuevos, hechos en astilleros ingleses, los Buques Morelos, Bravo y en Estados Unidos los buques Tampico y Bravo, estos orgullos de la Armada Nacional serían grandes protagonistas en la revolución constitucionalista en los teatros de operaciones del pacífico y el golfo, también para el uso educativo del servicio naval se mandó a construir la Corbeta escuela Zaragoza en 1891, la inspección de la construcción estuvo al mando de Ortiz Monasterios, entregado en 1892, tenía las más grandes ambiciones nacionales de la armada, realizando una de ellas, la circunnavegación de la tierra en 1894, convirtiéndose así en el primer barco mexicano en lograrlo.

Para el año del ocaso del régimen porfirista la Marina Armada de México, si no estaba entre las mas poderosas del mundo, si había logrado destacar en la región y sobre todo, dejar atrás las décadas de rezago con otras naciones, para esa fecha México contaba con una Armada organizada en flotillas, a cargo de jefes y oficiales profesionales y trabajando en la preparación de muchos jóvenes más en los diferentes centros de capacitación. El mayor rango de la Armada era el de Contralmirante y Comodoro, siendo equiparables a los grados de general de Brigada y General Brigadier del ejército de tierra, la fuerza estaba dividida en los dos litorales; el del Atlántico, donde abarcaban:

- ✓ La escuela Naval Militar con sede en Veracruz, director capitán de fragata José Servín
- ✓ Subinspector Naval con sede en Veracruz, Capitán de Navío Francisco L. Carrión
- ✓ Subinspector de Maquinas con sede en Veracruz, Maquinista Juan Ruiz
- ✓ Corbeta Escuela Zaragoza con sede en Veracruz, Capitán de Navío Agustín Zendreno
- ✓ Corbeta Yucatán con sede en Veracruz, Capitán de Fragata José C. Galán
- ✓ Cañonero Veracruz con sede en Tampico, Capitán de Fragata Aurelio Aguilar
- ✓ Cañonero Bravo con sede en el Mar, Teniente Mayor Vicente Solache
- ✓ Cañonero Morelos con sede en Veracruz, Teniente Mayor Antonio Ortega y Medina
- ✓ Transporte Progreso con sede en Veracruz, Capitán de Fragata Gabriel A. Carvallo
- ✓ Arsenal N. E. de Maestranza y estación de Lanzamiento de Torpedos con sede en Veracruz, Comodoro Manuel Azueta.
- ✓ Flotilla de Ascensión con sede en Quintana Roo, Primer Teniente Luis G. Izaguirre
- ✓ Flotilla Sur con sede en Quintana Roo, Teniente Mayor Eduardo Loaeza.
- ✓ Y en las fuerzas del litoral del Pacifico
- ✓ Subinspector Naval con sede en Sinaloa, Capitán de Navío Teófilo Genesta
- ✓ Subinspector de Maquinas con sede en Sinaloa, Maquinista Zeferino Freyre
- ✓ Cañonero Demócrata con sede en Sonora, Teniente Mayor José N. Cáceres
- ✓ Cañonero Tampico con sede en Sonora, Teniente Mayor Ignacio Torres
- ✓ Varadero Nacional con sede en Sonora, Comodoro Alejandro Cerisola
- ✓ Cañonero General Guerrero con sede en Sonora, Capitán de Fragata Othón P. Blanco

Este orden y ordenanza en las fuerzas heredada del régimen del general Díaz se mantendría durante el gobierno de León de la Barra y de Madero hasta 1914, en ese año el general Huerta presidente de facto, en sus planes de reorganización del Ejército y la Armada, intento aumentar el número de efectivos de ambas fuerzas, movió el Tampico para el litoral del Golfo y el Morelos al Pacífico y creó para la Armada Nacional los rangos de Vicealmirante y Almirante. Aunque ningún elemento logró alcanzar este grado antes de la caída de Huerta, antes de que la armada fuera tomada por el constitucionalismo y los mandos disueltos por los tratados de Teoloyucan, había 3 vicealmirantes, Ángel Ortiz Monasterios, Othón P. Blanco y Manuel Azueta y 11 Contralmirantes, un jefe principal de Ingenieros Navales y un jefe general de Administración Naval. Todos ellos fueron la cúpula de la Armada antes de la caída del viejo régimen nacional.

Heroica Escuela Naval Militar

Activa	1897 – Al presente
País	 México
Rama/s	Fuerzas armadas de México
Tipo	Academia Naval-Militar
Función	Establecimiento de educación militar de nivel superior
Especialización	ingeniería en Sistemas Navales (Cuerpo General) Ingeniería en Hidrografía (Cuerpo de Infantería de Marina)

Cultura e Historia

Mote	La Naval, Los Navales
Lema	Para Servir a México “El que a de reprender debe ser irrepreensible”
Colores	Blanco y azul marino
Aniversarios	1 de julio (apertura de primera escuela) 11 de noviembre (Inauguración de Instalaciones actuales)

ES CUANTO
M.M. ENRIQUE OROPEZA MENESES

(1) <https://www.gob.mx/semar/articulos/fundacion-de-la-escuela-naval-militar?idiom=es>

(2) <http://www.semar.gob.mx/unhicun/henm.pdf>

PORQUE Y CUANDO SE HIZO MASÓN EL GENERAL LÁZARO CÁRDENAS



Corría el año de 1923. Los acontecimientos políticos en el país eran de tal manera violentos, que se temía y con razón, el avenimiento de un choque armado entre partidarios de don Adolfo de la Huerta, candidato independiente a la Presidencia de la República y el grupo en el poder, que postulaba la candidatura del general Plutarco Elías Calles.

Durante su interinato como Presidente de la República, de la Huerta había hecho proselitismo cerca de algunos altos jefes militares, entre los que destacaban los generales Manuel M. Diéguez, Cesáreo Castro, Enrique Estrada, Fortunato Maicott y algunos otros connotados revolucionarios; de ahí que un buen número de ellos estuviera comprometido a su candidatura, aduciendo para ello, que el Presidente Obregón trataba de imponer a su amigo el general Plutarco Elías Calles.

El asesinato del general Francisco Villa en Parral, hombre que quería y simpatizaba con de la Huerta, indicaba el clima que se respiraba en los últimos días del año de 1923 y como se había sospechado, se provocó una asonada el 50% del ejército que proclamaba su candidato a Adolfo de la Huerta. El general Obregón, movilizando el resto del ejército que permaneció leal al gobierno presentó frente al núcleo principal de los levantados en la ciudad de Ocotlán, Jal., que comandaba el general Enrique Estrada. No terminaban las fuerzas leales de tomar sus posiciones en Ocotlán, cuando otro levantamiento de tropas se registró al oriente del país, declarándose partidario de Adolfo de la Huerta y adueñándose sorpresivamente de la ciudad de Puebla, con la intención de marchar sobre la capital de la República que había quedado casi desguarnecida.

Con la violencia que en sus determinaciones caracterizó siempre al general Obregón y dándose cuenta del peligro que entrañaba el que fuerzas rebeldes tomaran la ciudad de México, ordenó que una columna volante de caballería de 900 a 1000 hombres, marcharan a retaguardia de las posiciones “Delahuertistas” y que se interceptaran la vía de comunicación entre Guadalajara y Colima, con objeto de distraer la atención del general Estrada, obligándolo a perseguir a la columna que tenía a retaguardia, columna que llevaba instrucciones terminantes de no presentar frente definitivo, sino cortando vías de comunicación y haciéndose sentir en la mayor parte del poblaciones de Colima y Jalisco, diera tiempo al general Obregón de sacar tropas de Ocotlán, movilizándolas hacia Puebla, tomara esta ciudad y regresara con sus efectivos nuevamente a la ciudad de Ocotlán.

Para esta comisión se necesitaba un jefe de prestigio, que además de conocer el terreno en el que iba a operar, tuviera la capacidad de poder cumplir con las órdenes que se le dieran y ese nombramiento tan delicado recayó en la persona del general Lázaro Cárdenas, quien al frente de esa columna, a la que se bautizó como la “Columna del Sacrificio”, llevaba como lugarteniente al valiente general Paulino Navarro. Las órdenes que llevaba el general Cárdenas eran precisas; había que dar tiempo para que en la forma en que lo había concebido el general Obregón, se llevara a cabo la maniobra que se había pensado. Esta tuvo resultados inmediatos, pues el general Estrada, sintiendo enemigo a retaguardia entre Colima y Guadalajara, destacó lo mejor de sus hombres para combatir al general Cárdenas; en un total de 5000 hombres de caballería, al mando del ameritado militar de prestigio entre los revolucionarios, general Rafael Buelna, “Granito de Oro” (como se le conocía) con instrucciones de aniquilar la columna del gobierno que les había interceptado su retaguardia.

Fueron varios días en que el general Cárdenas maniobró distrayendo a las tropas rebeldes, hasta que la mañana del 23 de diciembre de 1923, al tener un encuentro con tropas rebeldes, fue muerto el general Paulino Navarro, por lo que hubo necesidad de empeñar combate en Huejotitlán, municipio de Teocuitatlán, Jal., pues Cárdenas deseaba recoger el cadáver de su amigo, a quien quería como un hermano, para no dejarlo abandonado en campo enemigo.

Las tropas del gobierno combatieron heroicamente durante todo el día. Aproximadamente a las 14:00 horas, fue mortalmente herido el general Cárdenas y a las 23:00 horas de ese mismo día, ante la imposibilidad de continuar una lucha estéril y por demás desigual, se hizo necesario ordenar se tocara parlamento, para que tropas rebeldes conferenciaran con los leales al gobierno que aún quedaban, ya que el general Cárdenas, por la gravedad de su herida, no podía moverse. La “Columna del Sacrificio” al fin había cumplido su misión, pues dio tiempo a que el presidente Obregón realizara el movimiento concebido.

A las 0:20 horas del día siguiente, el general Buelna se acercó al lugar en donde estaba acostado el general Cárdenas, bajo de su cabalgadura y dándole un apretón de mano, lo saludó y le dijo: no se preocupe usted mi general, nosotros lo vamos a salvar. El general Cárdenas casi no hablaba y como pudo dio las gracias al general Buelna, quien desde luego ordenó que se improvisara una camilla de varas y lo trasladaran a la estación de Verdía, para que lo llevara una máquina con cabús, vía libre, hasta la ciudad de Guadalajara y lo internaron por acuerdo del general Enrique Estrada en el sanatorio Barrier. Varios días estuvo el general Cárdenas entre la vida y la muerte; pero su fortaleza al fin venció y 20 días después fue trasladado como “prisionero de guerra” a la ciudad de Colima y se le participo que se le concedía la ciudad por cárcel, que no podía salir de ella y se le pidió su palabra de que así lo hiciera. Días después, el general Cárdenas pudo salir a la calle y en forma casual se encontró al prisionero también, general Miguel M. Piña, quien viniendo de Sonora con rumbo a la capital, lo sorprendió el movimiento subversivo en Guadalajara y fue trasladado igualmente a Colima. Ambos generales eran muy amigos, platicaron muchas noches dando vueltas a la plaza principal de Colima y sentados de vez en cuando en bancas de ese lugar, comentaban la situación por la que estaba atravesando el país.

Cierta noche, recordando el general Cárdenas lo que había sucedido en Huejotitlán, a su encuentro con Buelna y tomándole la mano preguntó al general Piña: ¿Tú conoces estas señas? Piña se sorprendió y le preguntó ¿Qué tu eres Masón? a lo que el interpelado contestó negativamente. Entonces Piña reflexionando un poco le comentó: lo que sucedió es que Buelna, que es Grado 33 de la Masonería, al igual que Estrada y muchos otros de los rebeldes, supuso que tú eras Masón y los Jerarcas de la Masonería reunida en Guadalajara, determinaron salvarte de la situación en que te encontrabas. Cárdenas pensativo hizo la promesa al general Piña, de que en la primera oportunidad que tuviera y como rasgo de gratitud a la Masonería, él se haría Masón.

Pasaron los meses en 1924 triunfó el gobierno del general Obregón; el movimiento Delahuertista se vino abajo; hubo muchos generales, jefes y oficiales de los que secundaron el movimiento Delahuertista, que fueron dados de baja del ejército y el general Cárdenas, ya liberado por su custodio coronel Crispiano Anzaldo, fue nombrado jefe de operaciones en Jalisco.



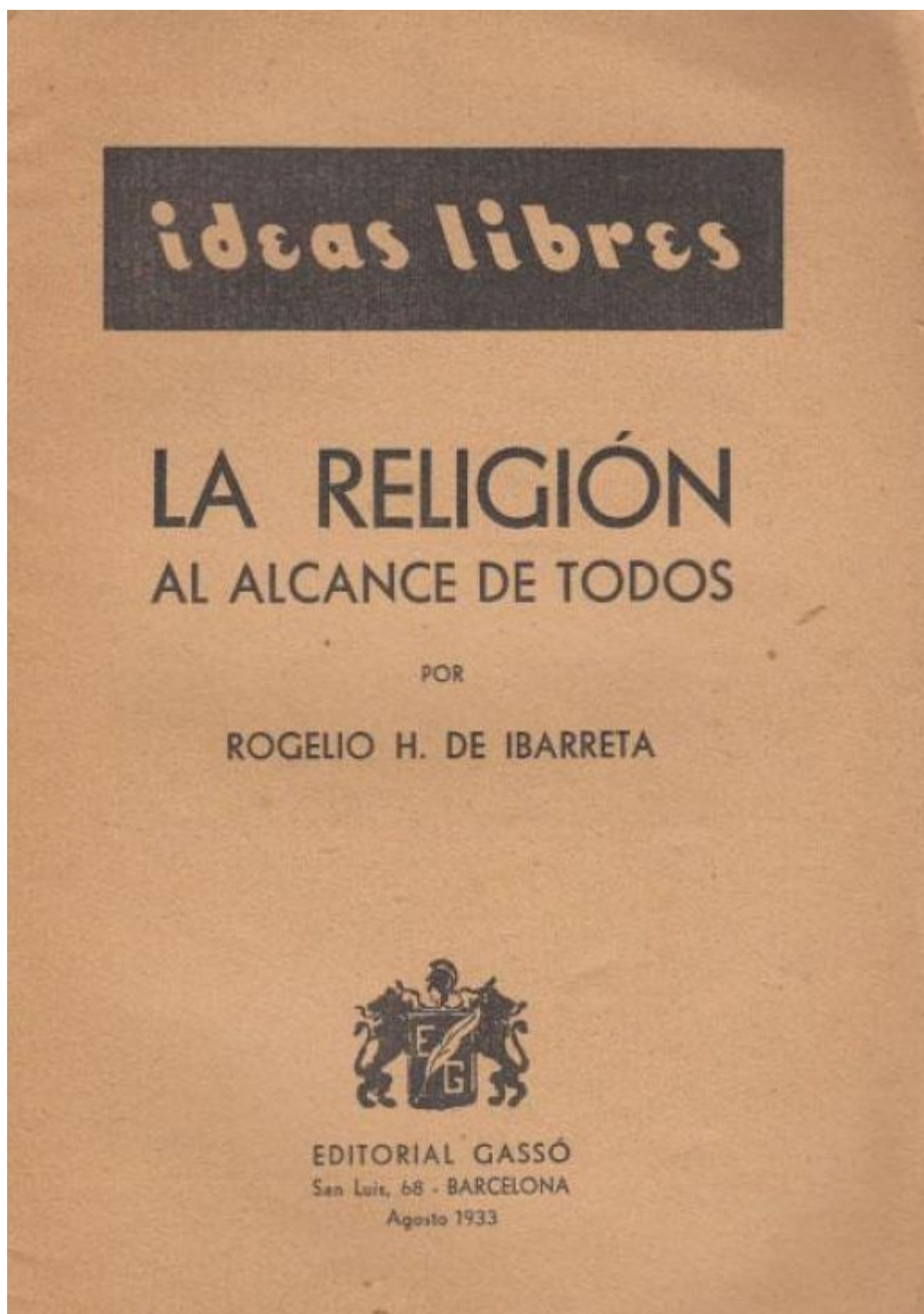
Un día del mes de octubre de 1924, se hicieron los arreglos ante el Gran Maestro de la Gran Logia Occidental Mexicana, para que ordenara la iniciación del general Lázaro Cárdenas, también de los generales Severiano Pineda y Francisco Luis Castillo, del mayor Rubén Ross, de los capitanes Rafael M. Pedrajo, Ignacio Rosas, Luis de la Sota, Jorge Lara, Ezequiel Lozano, Eduardo Rincón Gallardo. El Gran Maestro de la Gran Logia Occidental Mexicana en aquella época era el V.: H.: Doctor Alfonso Poletti Sartoti, quien dando la bienvenida al general Cárdenas y a los miembros de su Estado Mayor, dispuso que previas las iniciaciones de rigor, quedaran desde ese momento incorporados como miembros activos de la Gran Logia Occidental Mexicana.

Las actividades masónicas del general Cárdenas desde entonces, fueron de un dinamismo pocas veces conocido. Al principio del año 1925, se empezaron a formar “Logias Viajeras”, que operaban bajo los auspicios de la naciente “Gran Logia Independiente Mexicana” esta Gran Logia tuvo aproximadamente más de 1,500 logias en los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Veracruz, el Istmo de Tehuantepec y Yucatán; su primer Gran Maestro fue el general Lázaro Cárdenas.

El general Cárdenas quería hacer Masonería en el campo, para que, por medio de las logias, los campesinos conocieran sus derechos y obligaciones y supieran que es lo que debe de hacer un ciudadano. Quería que hubiera logias entre los obreros y deseaba que hubiera logias, muchas logias entre los militares, de ahí que se formaran bastantes logias. En el año 1939 surgió que se iniciaran pláticas para la fusión entre la “Gran Logia Valle de México” y la “Gran Logia Independiente Mexicana”. Ambos Grandes Maestros iniciaron conversaciones para este fin, con objeto de que una sola Gran Logia, fuerte y unida, hiciera frente a cualquier movimiento oscurantista que pudiera presentarse en el país y afortunadamente, en marzo de 1945 se llevó a cabo la unificación, prevaleciendo el nombre de “Valle de México” y desapareciendo el de “Independiente Mexicana”.

Apuntes para la Historia de la Masoneria Mexicana. Gabriel A. Zerina Galera M.M.

EL LIBRO RECOMENDADO ESTE MES AGOSTO 2025



La religión al alcance de todos fue una famosa obra anticristiana escrita por el [ateo](#) excomulgado y acaudalado [burgués Rogelio Herques Ibarreta](#).

La religión al alcance de todos de R. H. de Ibarreta (1884) suele ser considerado el primer libro ateo de España. Explicaba el fanatismo religioso del país y fue libro de cabecera para los anarquistas pero también tuvo mucha influencia entre la **masonería ilustrada**.

Se trata de una obra muy controversial por su contenido ferozmente anticristiano. Libro perseguido y prácticamente desaparecido hoy, pero que en su momento provocó grandes discusiones.

Es, sin duda, uno de los primeros textos verdaderamente ateos españoles. Tiene el sabor añejo de la obra de divulgación que ha quedado ligeramente anticuada pero cuyo autor mereció el respeto de los sectores laicistas, progresistas y anticlericales por la impresión del libro.

El enorme éxito que tuvo la obra calificada de blasfema por la Iglesia católica.

La religión al alcance de todos persigue como peligroso fin el de hacer aparecer los evangelios como una fábula absurda y ridícula, y a los propagadores del cristianismo como tontos o embaucadores, lo que convierte en un pionero divulgador de la Teoría de la Evolución a Rogelio Herques Ibarreta desde su irredento anticlericalismo de finales del siglo XIX.

En *La religión al alcance de todos*, R. H. Ibarreta intenta, según sus propias palabras, grabar en el corazón de nuestros semejantes los verdaderos mandamientos de Cristo y ayudar a despertar a la verdad para que se vea para siempre libre de la pesadilla de la Iglesia Romana. Esta obra que se publicó por primera vez en 1887 y de la que se vendieron en los primeros ocho años veintiuna ediciones, ha contribuido grandemente a arrancar las creencias tradicionales.

Gabriel Zetina Galera M.´. M.´.

H o m b r e d e c a m p o

Por José Martí

Prólogo de un libro que pensó dedicar a los campesinos.

Impreso en Mérida, Yuc., Méx. 1950

No vayas a enseñar este libro al cura de tu pueblo, porque a él le interesa mantenerte en la oscuridad, para que todo tengas que preguntárselo a él.

Y como él te cobra por hechar agua en la cabeza de tu hijo, por decir que eres el marido de tu mujer, cosa que ya tu sabes desde que la quieres y te quiere ella; como él te cobra por nacer, por darte la unción, por casarte, por rogar por tu alma, por morir; como te niega hasta el derecho de sepultura si no le das dinero por él, él no

querrá que tu sepas que todo eso que has hecho hasta aquí es innecesario, porque ese día dejará él de cobrar dinero por todo eso.

Y como es una injusticia que se explote así tu ignorancia, yo, que no te cobro nada por mi libro, quiero, hombre de campo, hablar contigo para que sepas la verdad.

No te exijo que creas como yo creo. Lee lo que te digo y créelo si te parece justo. El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo. Por eso no quiero que creas al cura; porque él no deja pensar.

Vamos, pues, buen campesino: reúnete a tu mujer y a tus hijos, y léeles despacio y claro, y muchas veces, lo que aquí digo de buena voluntad.

¿Para qué llevas a bautizar a tu hijo? Tu me respondes:” para que sea cristiano”.

Cristian quiere decir semejante a Cristo. Yo te voy a decir quién fue Cristo:

Fue un hombre sumamente pobre, que quería que los hombres se quisiesen entre sí, que el que tuviera ayudara al que no tuviera, que los hijos respetasen a los padres, siempre que los padres cuiden a los hijos; que cada uno trabajase, porque nadie tiene derecho a lo que no trabaja; que se hiciese bien a todo el mundo y que no se quisiera mal a nadie.

Cristo estaba lleno de amor para los hombres. Y como él venía a decir a los esclavos que no debían ser más esclavos de Dios, y como los pueblos le tomaron un gran cariño, y por donde iba diciendo estas cosas, se iban tras él, los déspotas que gobernaban entonces le tuvieron miedo y lo hicieron morir en una cruz.

De manera, buen campesino, que el acto de bautizar a tu hijo quiere decir tu voluntad de hacerlo semejante a aquél gran hombre.

Es claro que tu has de querer que él lo sea, porque Cristo fue un hombre admirable. Pero dime, amigo, ¿se consigue todo eso con que le echen agua en la cabeza de tu hijo?

Si se consiguiera todo es con ese poco de agua, todos los que se han bautizado serían buenos. Tu ves que no lo son.

Además de esto, aunque esa virtud del agua fuese verdad, ¿por qué confías a manos extrañas la cabeza de tu hijo? ¿Por qué no le hechas agua tu mismo? ¿El agua que hecho en la cabeza de su hijo un hombre honrado, será peor que la que eche un casi siempre vicioso, que te obliga a ti a tener mujer teniendo él querida, que quiere que tus hijos sean legítimos teniéndolos él naturales, que te dice que debes dar tu nombre a tus hijos y no da él su nombre a los suyos?

No haces bien si cree que un hombre semejante es superior a ti. El hombre que vale más no es el que sabe más latín, ni el que tiene coronilla en la cabeza. Porque si un ladrón se hace coronilla, vale siempre menos que un hombre honrado que no se la haga. El que vale más es el más honrado, luego la coronilla no da valor ninguno. El

que más trabaja, el que es menos vicioso, el que vive amorosamente con su mujer y sus hijos. Porque un hombre no es una bestia hecha para gozar, como el toro y el cerdo; sino una criatura de naturaleza superior, que si no cultiva la tierra, ama a su esposa, y educa a sus hijuelas, volverá a vivir indudablemente como el cerdo y como el toro.

Aunque tú seas un criminal, cuando tienes un hijo te haces bueno. Por él te arrepientes; por él sientes haber sido malo; por él te prometes a ti mismo seguir siendo honrado: ¿no te acuerdas de lo que sucedió en tu alma cuando tuviste el primer hijo? Estabas muy contento; entrabas y salías precipitadamente; temblabas por la vida de tu mujer; hablabas poco, porque no te han enseñado a hablar mucho, y es necesario que aprendas, pero no te morías de alegría y de angustia. Y cuando lo viste salir vivo del seno de su madre, sentiste que se llenaban de lágrimas tus ojos, abrazaste a tu mujer, y te creíste por algunos instantes claro como el sol y fuerte como un mundo. Un hijo es el mejor premio que un hombre puede recibir sobre la tierra.

Dime, amigo, ¿un cura puede querer a tu hijo más que tu?

¿Por qué lo ha de querer más que tu? Si alguien ha de desearle bien al hijo de tu sangre y de tu amor, ¿Quién se lo dará mejor que tu? Si él bautismo ni quiere decir más que tu deseo de que tu hijo se parezca a Cristo, ¿para esto has de exponerlo a una enfermedad, robándolo algunas horas a su madre, montar a caballo y llevarlo a que lo bendiga un hombre extraño? Bendícelo tú, que lo harás mejor que él, puesto que lo quieres más que él. Dale un beso y abrázalo. Un beso fuerte: un abrazo fuerte; y ese es el bautismo.

El cura dice también que te lo bautiza para que entre en el reino de los cielos. Pero él bautiza al recién nacido si le pagas dinero, o granos, o huevos, o animales: si no le pagas, si no le regalas, no te lo bautiza. De manera que ese reino de los cielos de que él te habla vale unos cuantos reales, o granos, o huevos o palomas.

¿Qué necesidad hay ni qué interés puedas tu tener en que tu hijo entre en un reino semejante? ¿Qué juicio debes formar de un hombre que dice que te va a hacer un gran bien, que lo tiene en su mano, que sin él te condenas, que de él depende tu salvación y por unas monedas de plata te niega ese inmenso beneficio? ¿No es ese hombre un malvado, un egoísta, un avaricioso? ¿Qué idea te haces de Dios, si fuera Dios de veras quien enviase semejante mensajero?

Ese Dios que regatea, que vende la salvación, que todo lo hace en cambio de dinero, que manda las gentes al infierno si no le pagan, y si le pagan las manda al cielo, ese Dios es una especie de prestamista, de usurero, de tendero.

¡No, amigo mío, hay otro Dios!